
LA TOMA DE GRANADA

POR LOS REYES CATÓLICOS

DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

.....
Cesse tunc o que a Musa antiga canta,

Que outro valor mais alto se levanta.

CAMOENS. LUSIADAS, CANTO I.
.....

ROMANCE ENDECASÍLABO.

ERA la noche, y el comun sosiego
Por las opacas sombras se extendia,
Y en medroso silencio los mortales
Con el sueño olvidaban las fatigas.

En la hermosa ciudad que Jenil baña,
Y el Darro con sus aguas fertiliza,
Matizando sus cármenes de flores,
De frescas flores que el abril envia,

Yace soberbio alcazar, cuya cumbre
Del aire ocupa la region vacía,
Palacio un tiempo del monarca moro,
Que el regio trono granadino pisa.

TOMO IV.

6

Éste, olvidando con descanso dulce
Cuidados que al espíritu fatigan,
Tranquilo ocupa de su alcazar regio
Oculta estancia en que el primor lucia.

Alta cornisa del metal precioso
Que el claro Tajo en sus arenas cria,
Robustas cimbrias y estucados techos,
Follages varios y labores ricas.

Por el salon á trechos se miraban
Mudas historias que el pincel dió vida,
Sucesos grandes, célebres victorias,
Claros héroes, hazañas inauditas.

En pedestales del mosaico estilo,
Que adornó singular mazonería,
Formó diestro cincel del bando moro
Los Reyes, capitanes y califas.

De Osman y Ali, terror del Oriente,
El marmol muestra la presencia misma,
Del fuerte Ulit y el valeroso Muza,
Y el gran conquistador de Palestina.

Sobre los otros elevado estaba
Con regio ornato y magestad debida
El mentido profeta, á quien Arabia
Ciega venera, y en su fé confia.

Este miraba el Rey, cuando cubierto
De asombro y miedo, vió que descendia

Del alto asiento, y á su lecho llega
De Mahomet la estatua muda y fria.

Tiembla, y al verla con airados ojos,
Ni á hablar acierta, ni callar podia:
Tres veces quiso huir de su presencia,
Tres veces lo estorbó fuerza divina.

¿Dónde vas? dijo: ¿dónde, desgraciado
Monarca, evitarás la saña mia,
Huyendo del que nunca desampara
Á los creyentes que en su amor se fian?

Detente, y en el lecho á quien adornan
Ricas alhombros, turcas alcatifas
Reposa, y con el ocio entorpecido
Las aflicciones de tu reino olvida.

¿Qué importa que al furor del Nazareno
Destrozadas se miren tus provincias,
Tus vasallos ó muertos ó rendidos,
Y la ciudad en bandos dividida?

Mientras FERNANDO tus castillos toma,
Las vegas tala, arrasa las campiñas,
Gustosos juegan Mazas y Gomeles
En Bibarrambla cañas y sortija.

¿No bastan tantos golpes desgraciados,
Tantas ciudades presas y vencidas,
Tantos fuertes egércitos deshechos
Al furor de las huestes enemigas?

El que tuvo valor para oponerse
En Lucena á sus gentes atrevidas,
Haciendo ver cuánto á Castilla cuesta
Humillar la potencia granadina,

¿Hoy fuerzas no tendrá, viéndose libre
De la cadena que arrastró algun día,
Para vengar su afrenta, derramando
Del cristiano la sangre aborrecida?

Si la fuerza y las armas no sostienen
La patria que á su estrago se avecina,
¿De qué ha servido quebrantar los tratos,
Negar los pactos, y la fé rompida?

Borra, borra el baldon de haber firmado
Las paces que detesto, envilecidas:
Niegue el valor, y el pundonor anule
Lo que otorgó la voluntad cautiva.

De tu resolucion el universo
Está pendiente, y en tu ardor confía:
Por él su libertad espera el mundo,
Y si no le defiendes, se arruina.

Pues el fiero español, si de este imperio
Se apodera (¡oh Allah, no lo permitas!)
Cual rápido torrente que del monte
Con ímpetu veloz se precipita,

Así, rompiendo de Tarif la puerta,
Llegará audaz hasta la ardiente Libia,

El gran sepulcro libraré de Cristo,
Cautivando quizá la tumba mia.

Méjico la opulenta, rezelando
Su estrago, al cielo súplicas envía,
Y el Cuzco teme que cruzando el golfo,
Pase tal vez á encadenar sus Incas.

¿Y tú darás lugar para que logre
Los triunfos que soberbio premedita,
Viendo las barras de Aragon triunfantes
En los blancos pendones de Castilla?

Cuando medroso en tu ciudad te encierras,
Temiendo el golpe de su diestra invicta,
Él atrevido á vista de tus muros
Otra ciudad levanta ¡qué ignominia!

Ya los Abencerrages, que otro tiempo
En bandos á la corte dividian,
No existen, ni tu padre te dá enojos,
Ni arma Muley traiciones á tu vida.

Persigue al que sacrilego persigue
La verdadera ley, santa y divina:
Nada rezeles, la victoria es tuya,
Que el profeta de Dios te alumbra y guia.

Yo haré que al ver tus fuertes escuadrones
La espalda vuelva en la marcial porfia,
Y amontonando triunfos y despojos,
Su vano orgullo aniquilar consigas:

Y pasando del Tajo la corriente,
En la corte imperial fijas tu silla,
Después de haber deshecho en las Asturias
La turba de sus gentes fugitiva.

Un nuevo Abderraman, y un nuevo Muza
Vendrá, que fiero su altivez oprima,
Y otro Almanzor del templo de Santiago
Renovará el incendio y la ruina.

La mezquita famosa toledana
Mi indignacion reducirá en cenizas,
Y en la noble imperial Cesaraugusta
La imagen venerada de María.

El Coran se verá reverenciado
Y la ley sacrosanta que predica,
Desde Gijón á la distante Goa,
Y de la Zeca á la feliz Medina.

Esto será, que así te lo promete
El que pisa del sol la lumbre viva,
Á quien los Querubines acompañan
Y las Dominaciones se le humillan:

Que ocupando ante Dios glorioso asiento,
Los claros astros á su planta mira,
Y adornando la luna su turbante,
Los luceros se apagan á su vista.

Dijo: y al ir el Rey á responderle,
Veloz de entre sus brazos se retira,

Y á ocupar vuelve la animada estatua
El pedestal robusto que oprimia.

Mientras en Santa Fe mira FERNANDO,
Vistoso alarde haciendo su milicia
Al son de los clarines y atambores,
Los caballos marchar é infantería,

Cuando del claro sol lucientes rayos
Á los objetos su color volvian,
Dorando en los soberbios pabellones
Las banderas que el zéfiro movia,

Bajo un rico dosel con perlas y oro,
Que del Oriente empobreció las minas,
FERNANDO é ISABEL el trono ocupan,
Alto campeón, castísima heroína.

En tanto que en el templo de la Fama,
Venciendo á las edades fugitivas,
Vuestros nombres en mármoles escritos
Causen al orbe admiracion y envidia,

Yo haré, á pesar del tiempo y del olvido,
Que su trompa sonante los repita,
Y vuestras merecidas alabanzas
Las hijas de Memnósine divinas.

Muéstranse alrededor del alto asiento
Los príncipes y grandes de Castilla,
Los Ponces de Leon y los Mendozas,
Portocarreros, Laras y Mejías;

El que de Alhama el defendido muro
Guardó á pesar de la morisma impía,
Y con debil defensa reparado,
Burló su muchedumbre descreída.

Pacheco y el Guzman van á sus lados,
Que dos robustos potros oprimian,
Mostrando el noble varonil semblante,
Alzada la luciente sobrevista.

Del joven de Alba la tristeza muestran
Las pavonadas armas que vestia:
Negro el plumage sobre el alto almete,
Peto y escudo, cinturón y hebillas.

El que escalando de Guadix el muro
Horror y asombro fue de la morisma,
Y el que llegando hasta Granada, puso
El *Ave* de Gabriel en su mezquita.

Cárdenas y Alburquerque, y el famoso
Córdoba, lustre de la patria mia,
Terror del moro, de la Italia espanto,
Estrago de las gentes enemigas:

Lujan se ofrece á la dudosa empresa
Con doscientos ginetes que acaudilla,
Que el Manzanares entre musgo y alga
Miró nacer en la feliz orilla.

¡Oh patrio suelo! si al acento mio
Prestar Apolo quiere melodía,

Y se digna tal vez al rudo canto
Dar nuevo ardor, dulcisona armonía,

Yo sabré levantar el nombre tuyo
Á la esfera que Venus ilumina,
Ensalzando mi voz no disonante
Tus blasones y glorias inauditas,

Pues para trono del mayor Monarca
La suma Omnipotencia te destina,
Y el sol para alumbrar tu vasto imperio
Á Eton fogoso y á Flegon fatiga.

El valiente doncel, que en tiernos años
Venció del moro la arrogancia impía,
Colocando en su escudo por trofeo
El nombre que ultrajaba de MARÍA,

Del gallardo Aguilar ocupa el lado:
Aguilar, cuya espada vengativa
Del infiel Mahandon traspasó el pecho,
Librando la inocencia perseguida.

Hacen-Benel Farax Abencerrage
Lucida escuadra de su gente guía
En tordas yeguas que produce el Betis,
Y á su veloz corriente desafían.

Blancos bonetes con azules plumas,
En las adargas la comun divisa,
Corvos alfanges, largos alquiceles,
Robusto aspecto, y la color cetrina.

El fuerte capitán, que de Lucena
Defendió la muralla combatida,
Derramando al impulso de su diestra
La sangre del infiel Ismaélita,

Muestra en su escudo entre cadenas preso
Al Monarca que audaz le resistía,
Y los nueve estandartes matizados
Con caracteres árabes y cifras.

¡Cuántos esclarecidos capitanes,
Que ganaron victorias inauditas,
Delante de FERNANDO se presentan!
Cántalos tú, Parnáside divina:

Su nombre ensalza, su valor y esfuerzo,
Por quien se vieron rotas y vencidas
Las escuadras de Agar, que el dogma siguen
Del fermentado esposo de Cadiga.

FERNANDO al verlos: claros campeones,
Dice, blason de la corona mía,
Por cuya diestra las cristianas cruces
Sobre el Alhambra se verán tendidas,

Ya llegó el tiempo en que mireis cercana
De esa ciudad rebelde la ruina,
Y en premio de fatigas tan dichosas
Laurel eterno vuestra frente ciña.

Desde que en Zahara combatiendo el muro
Rompió Muley Hacen la union amiga,

Hasta que Boabdélí preso y rendido
Firmó la paz, que hoy niega su osadía,
¡Cuántas veces, dudosa la victoria,
Expusisteis por ella hacienda y vida,
Ya combatiendo en Baza las almenas,
Ó en el alto peñon de la Axarquía!

Málaga os vió con ánimo invencible
Contrastar al feroz Abenconixa:
Y Dordux, rezelando el golpe duro,
Os entregó su fuerza destruida.

Muley Abohardil, tirano injusto,
Desamparó á Guadix con Almería,
Y de Huescar á Ronda vuestra espada
Estrago fue y horror de la morisma.

Aun hay mas que vencer: á vuestro brío
Es corto triunfo esa ciudad vecina;
Mas es fuerza juzgar su rendimiento
Como principio de mayores dichas.

Desde que Febo, visitando el Toro,
Volvió á los campos la estacion florida,
Hasta que en Capricornio retirado
Iluminó desconocido clima,

Sufre Granada el dilatado cerco,
De fuerzas y poder destituida:
Mas ¡oh cuán presto la hollará mi planta,
Si ayuda vuestro ardor la intencion mia!